



El preservativo masculino



ONUSIDA
Actualización técnica

Agosto de 2000

Colección Prácticas Óptimas del ONUSIDA

Panorama

Cuando se utilizan adecuadamente, los preservativos constituyen un medio eficaz demostrado para prevenir la propagación del VIH y otras enfermedades de transmisión sexual (ETS) tradicionales, así como para evitar el embarazo. Los preservativos de látex son relativamente poco costosos, pueden producirse en gran escala, son extremadamente fiables y, en general, no tienen efectos secundarios.

Tanto los varones como las mujeres pueden conseguir preservativos por medio de los servicios de distribución gratuita, de la comercialización social a precios subvencionados y de las ventas del sector privado. La comercialización social ha aumentado las ventas de preservativos en muchos países, que han pasado de cifras bajas a diversos millones de unidades cada año.

■ Entre los obstáculos para un uso eficaz y generalizado de los preservativos destacan:

- El rechazo social, incluidas las creencias sociales y culturales y las normas que restringen o estigmatizan el uso del preservativo. Algunas culturas consideran que la utilización de preservativos no es de «machos», especialmente aquellas que creen que la eyaculación de semen en la vagina constituye una parte esencial del acto sexual.
- La falta de control sobre el uso de preservativos, que deriva a menudo de las relaciones desiguales de poder entre los varones y las mujeres, de la falta de aptitudes de negociación, o del rechazo social a que sean las mujeres las que propongan dicho uso.
- La incompatibilidad entre la utilización sistemática de preservativos y la necesidad natural de procreación.
- Las implicaciones de confianza acerca de la fidelidad en las parejas estables (p.ej., los usuarios pueden temer que la insistencia en el uso de preservativos se interprete como una desconfianza hacia la pareja).
- Las dificultades para obtener preservativos como consecuencia de los precios elevados, la disponibilidad limitada, las deficiencias promocionales o la falta de intimidad en los puntos de distribución o venta.
- La falta de sensibilización, especialmente entre los jóvenes, sobre la gravedad del VIH/SIDA y de las ETS y sobre la eficacia del uso de preservativos para prevenir la transmisión sexual de esas enfermedades y evitar el embarazo.
- La reticencia personal a emplear preservativos porque los usuarios consideran que reducen la sensibilidad, son incómodos o interrumpen la espontaneidad del acto sexual. También es posible que no sepan manipularlos o que hayan tenido experiencias negativas con ellos.
- La calidad o el diseño defectuosos o inadecuados de los preservativos (p.ej., preservativos de resistencia insuficiente para tolerar el coito anal).

■ Entre las respuestas para afrontar estos problemas cabe citar:

- Mejorar y mantener buenas normas de calidad en relación con los preservativos, suprimir los aranceles e impuestos que los gravan y permitir campañas publicitarias en la radio y la televisión que fomenten su empleo.
- Informar, educar y capacitar a las personas para que modifiquen sus actitudes y comportamientos. Esto supone instruirlos acerca del VIH, las ETS y la contracepción; impartirles conocimientos prácticos sobre el uso de los preservativos, y romper los tabús sociales respecto al sexo creando nuevas oportunidades para una discusión abierta sobre la sexualidad humana.
- Fomentar la utilización de los preservativos como comportamiento aceptable, digno y responsable, e integrar la promoción de los mismos con un conjunto de intervenciones que incluyan la educación sobre el VIH/SIDA, sobre la salud sexual y la sexualidad humana, y sobre la sensibilidad respecto al género.
- Empoderar a las mujeres mejorando su posición socioeconómica, lo que les permitirá negociar decisiones de índole sexual con sus parejas.
- Facilitar el acceso a los preservativos reduciendo su precio o distribuyéndolos gratuitamente, abriendo nuevos canales de distribución, asegurando la intimidad y confidencialidad en los puntos de adquisición y, si es oportuno, utilizando distribuidores inter pares.

Colección Prácticas Óptimas del ONUSIDA

El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) está preparando una serie de materiales sobre temas de interés relacionados con la infección por el VIH y con el SIDA, con las causas y consecuencias de la epidemia y con las prácticas óptimas en materia de prevención y de asistencia y apoyo a los afectados por el SIDA. Para cada uno de los temas tratados en la Colección Prácticas Óptimas del ONUSIDA se incluye por lo general un texto breve dirigido a los periodistas y los líderes de la comunidad (Punto de vista); un resumen técnico de las cuestiones, los retos y las soluciones propuestos (Actualización técnica); estudios de casos de todo el mundo (Estudios de casos de Prácticas Óptimas); un conjunto de material gráfico para exposiciones; y una lista de material fundamental (informes, artículos, libros, audiovisuales, etc.) sobre el tema. Estos documentos se actualizarán según sea necesario.

Las series Actualización técnica y Punto de vista se publican en español, francés, inglés y ruso. Pueden obtenerse gratuitamente ejemplares sueltos de las publicaciones de la Colección Prácticas Óptimas pidiéndolos a los Centros de Información del ONUSIDA. Para localizar el centro más cercano, consultar ONUSIDA en Internet (<http://www.unaids.org>), ponerse en contacto con el ONUSIDA por correo electrónico (unaids@unaids.org), telefonar (+41 22 791 4651) o escribir al Centro de Información del ONUSIDA (20, Avenue Appia, 1211 Ginebra 27, Suiza)

El preservativo masculino:
Actualización técnica del
ONUSIDA
Agosto de 2000
1. Síndrome de
inmunodeficiencia adquirida
– prevención
2. Preservativos
3. Anticonceptivos
4. Comercialización social

La transmisión del VIH y de otras ETS durante las relaciones sexuales puede prevenirse eficazmente si se utilizan preservativos de calidad de forma correcta y sistemática. Los estudios sobre parejas serodiscordantes (uno solo de cuyos miembros es VIH-positivo) han demostrado que, en caso de coito regular durante un periodo de dos años, las parejas que utilizan preservativos de forma sistemática tienen un riesgo prácticamente nulo de infección por el VIH.

Los preservativos – fundas que cubren el pene eréctil – han existido de una u otra forma desde hace muchos siglos con el fin de prevenir las infecciones y evitar el embarazo en el curso de la relación sexual. Sin embargo, no fue hasta la década de los años 1930 cuando, con el desarrollo de la goma de látex, fue posible la producción de preservativos en gran escala. Aunque el uso de preservativos para evitar el embarazo disminuyó en los años sesenta con la introducción de la píldora anticonceptiva, su popularidad ha vuelto a incrementarse notablemente desde principios de los años ochenta, cuando se comprendió que podían prevenir la transmisión del VIH, el virus que causa el SIDA. Los esfuerzos para producir preservativos para las mujeres han conducido al desarrollo de un preservativo femenino que ya está disponible actualmente en diversas partes del mundo.

Si en una relación sexual los dos miembros de la pareja son estrictamente monógamos (es decir, ninguno de ellos mantiene

relaciones sexuales con otras personas) y no están infectados por el VIH u otra ETS, pueden pensar razonablemente que no necesitan utilizar preservativos, excepto para evitar el embarazo.

Ventajas de la utilización de preservativos

Los preservativos, cuando se utilizan de forma correcta y sistemática, constituyen uno de los principales métodos de protección contra la infección por el VIH y otras ETS. En presencia del VIH, la coexistencia de ETS no tratadas en cualquiera de los miembros de la pareja puede facilitar considerablemente la transmisión del VIH en caso de coito no protegido (es decir, aquel en el que no se emplea un preservativo). Una ventaja adicional de los preservativos – y un motivo por el que muchos jóvenes los utilizan a menudo – es la protección anticonceptiva. Los preservativos son relativamente poco costosos y, en general, no tienen efectos secundarios. Además, pueden suministrarse fácilmente en gran escala por medio de canales de

distribución gratuita, de la comercialización social – fomento y uso de técnicas de comercialización para suministrar productos o servicios sociales a precios asequibles – y de las ventas comerciales convencionales.

El uso del preservativo como medio de protección contra el VIH/SIDA ha adquirido una enorme popularidad en muchas partes del mundo, y los datos disponibles sobre la comercialización social de preservativos han demostrado a menudo incrementos espectaculares de las ventas en el curso de unos pocos años. En países tan dispares como el Brasil, Nigeria y Viet Nam, la comercialización social ha permitido multiplicar por 10 las ventas de preservativos en el plazo de tan sólo cinco años.

Para las personas ya infectadas por el VIH, el uso de preservativos durante el acto sexual sigue siendo extremadamente importante, tanto para evitar la transmisión continuada como para prevenir la reinfección por el VIH, que podría agravar aún más su estado.

Lograr la aceptación de los preservativos entre las poblaciones vulnerables: el ejemplo de los profesionales del sexo en Dacca

La Sociedad para el Bienestar Social Bandhu, en Dacca (Bangladesh), trabaja con varones pobres que tienen relaciones sexuales con otros varones, especialmente profesionales del sexo masculinos. En las etapas iniciales, la Sociedad Bandhu topó con grandes dificultades para lograr la aceptación de los preservativos. Esto fue debido en parte a que los contactos sexuales se desarrollaban a menudo en lugares públicos, como los parques, un entorno poco propicio para el uso de preservativos. En fechas más recientes, el planteamiento de la Sociedad Bandhu ha consistido en desarrollar «marcos sociales» apropiados, que incluyen un programa de apoyo social para sus clientes, instalaciones de asesoramiento y un proyecto de formación sobre conocimientos prácticos. También se ha hecho gran hincapié en el suministro de lubricantes, junto con preservativos más resistentes. Con la implantación de esas medidas, y después de haber creado un entorno social más favorable, la Sociedad Bandhu está descubriendo ahora que los preservativos son mejor aceptados – y más utilizados – por los clientes de los profesionales del sexo masculinos de Dacca.

Los problemas

Rechazo social

En muchos países, el uso de preservativos no formaba parte de su cultura antes de la epidemia de SIDA, y la aceptación de esa práctica está resultando lenta y difícil. Además, las sociedades tienen a menudo normas religiosas o culturales que desaprueban o prohíben explícitamente el uso de preservativos, por no citar la existencia a veces de políticas pronatalistas destinadas a aumentar la población. Es posible que las escuelas o universidades no tengan autorización para suministrar preservativos, y ni siquiera información sobre ellos.

Incluso en los lugares donde se dispone de preservativos, es posible que se estigmatice a las personas que los compran o llevan consigo. Esto se aplica especialmente a los jóvenes, a los que la ley puede prohibir la compra de preservativos si son menores de cierta edad. La turbación que supone solicitarlos puede ser otro factor. En muchos centros que proporcionan servicios de planificación familiar y de atención de las ETS, no se sugiere a los clientes el uso de preservativos como dispositivo adicional de protección.

Falta de control sobre el uso de preservativos

Las mujeres (y a veces también los varones) carecen con frecuencia del poder de negociación para insistir a sus parejas que utilicen un preservativo. Al mismo tiempo, la idea estereotipada de «tener que complacer al varón» puede hacer a menudo que las mujeres acepten el papel decisivo de la pareja masculina en los encuentros sexuales.

Los profesionales del sexo, y en

particular las muchachas jóvenes, no suelen tener la posibilidad de negociar sobre el uso de preservativos. Los propietarios de los prostibulos y los proxenetas son a menudo quienes deciden si los profesionales del sexo y sus clientes deben utilizar o no preservativos.

Las personas que consumen drogas – incluidas las que abusan del alcohol – pueden carecer de un control pleno sobre sus acciones y, en consecuencia, no utilizar preservativos durante las relaciones sexuales. Asimismo, las intervenciones de prevención del VIH entre los consumidores de sustancias ponen a menudo todo el énfasis en la necesidad de no compartir agujas, olvidando la necesidad igualmente importante de practicar relaciones sexuales seguras.

Procreación y fidelidad

El uso del preservativo topa a menudo con resistencias en culturas en las que este y otros anticonceptivos actúan como barreras para las tan deseadas fecundidad y maternidad femeninas. A veces se considera que los preservativos sólo son pertinentes para encuentros sexuales esporádicos o comerciales. Cuando una relación se regulariza o formaliza (como en el matrimonio) e involucra vínculos emocionales estables, puede parecer que los preservativos impliquen desconfianza en la fidelidad de la pareja.

El uso irregular y ocasional de preservativos constituye un problema de gran magnitud. Si un varón sólo se pone el preservativo durante los encuentros sexuales eventuales, tanto él como las parejas con las que no utiliza el preservativo corren riesgo de

infección por el VIH y las ETS. Es posible, por ejemplo, que los trabajadores migratorios masculinos empleen preservativos cuando están fuera del hogar, pero no cuando vuelven a él; en cualquier caso, este comportamiento puede exponerles a la infección si su esposa ha tenido relaciones sexuales y se ha infectado en su ausencia.

Falta de conocimientos teóricos y prácticos sobre el uso de los preservativos

Es posible que las personas no tengan una información adecuada acerca de los efectos protectores de los preservativos frente a las ETS y el VIH. Esto es especialmente probable entre los jóvenes. Si los preservativos no se utilizan convenientemente o con el tipo apropiado de lubricante, o si se quitan de forma incorrecta, existe el peligro de rotura o deslizamiento.

Resistencia personal al uso de preservativos

Las personas a menudo son reacias al uso de preservativos, y por diversas razones. Tal vez consideren que no están en situación de riesgo de contraer el VIH u otras infecciones de transmisión sexual, o quizás encuentren los preservativos incómodos e inhibidores. Cuando se consuma una relación sexual no planificada, es posible que ninguno de los miembros de la pareja quiera interrumpir la espontaneidad del acto colocándose un preservativo.

Una primera experiencia desfavorable con el uso de preservativos (como una reacción negativa de la pareja sexual o un conflicto con ella, la pérdida de

erección o la interrupción o reducción del placer) puede condicionar su empleo futuro. En muchas partes del mundo, las investigaciones revelan un número considerable de personas que han utilizado preservativos una sola vez, lo que sugiere insatisfacción durante la primera experiencia. Por último, algunas personas pueden desarrollar reacciones alérgicas a la goma de látex con la que se fabrican los preservativos, o a los espermicidas (como el nonoxinol-9) con los que se lubrican.

Precio y otros obstáculos para el acceso

Existen diversos motivos que pueden desanimar o impedir que las personas adquieran preservativos, aunque estén dispuestas a utilizarlos. El precio de venta en el sector privado puede ser demasiado alto para mucha gente, debido a veces a los elevados aranceles de importación. Es posible que los preservativos no puedan obtenerse en un lugar cómodo, o que sólo estén disponibles a través de un número limitado de canales (p.ej., únicamente en establecimientos médicos). También cabe la posibilidad de que sólo puedan conseguirse a horas «intempestivas» (p.ej., por la noche, especialmente en bares y salas de baile), o que la falta de intimidad o confidencialidad en el punto de venta o distribución disuada a los presuntos compradores.

En algunos casos se dispone de preservativos asequibles, pero su uso no está convenientemente promocionado. Los compradores potenciales no son conscientes de que pueden conseguir preservativos, o, si lo son, no parece que éstos sean necesarios,

Haití: un éxito de la comercialización social de preservativos

En 1990, los Servicios Internacionales de Población (SIP) introdujeron en Haití el preservativo de alta calidad Pantè («panther»). Con financiación del AIDSCAP (Proyecto de Control y Prevención del SIDA – Family Health International), se desarrolló un proyecto dinámico de comercialización social de preservativos con el fin de empaquetar, promover y vender Pantè a una fracción del precio de los preservativos comerciales. En menos de cuatro años, las ventas mensuales crecieron de un promedio de 3000 a más de 540.000 unidades, con el establecimiento de más de 3000 puntos de venta repartidos por todo el país. Los SIP y el AIDSCAP formaron a una serie de animadores de cuatro organizaciones no gubernamentales (ONG) asociadas para que actuaran como distribuidores mayoristas y minoristas. Esas ONG, que recibían un porcentaje de los beneficios obtenidos por sus agentes de ventas, contribuyeron a expandir el proyecto hacia muchas áreas rurales en las que no habría sido posible la distribución por agentes comerciales.

dignos o deseables. Asimismo, la legislación y las normativas siguen impidiendo a veces el fomento público de los preservativos. En algunos países europeos y en estados de Norteamérica están prohibidos los carteles y los anuncios de radio y televisión que hagan publicidad de los preservativos.

Mala calidad o diseño

La mala calidad de los preservativos puede ser debida a unas normas de fabricación inadecuadas o a la aplicación de normas deficientes por lo que respecta a la resistencia y la impermeabilidad; al almacenamiento en instalaciones que no cumplen las condiciones de conservación, o a la manipulación incorrecta por parte de los usuarios. Estos defectos pueden dar lugar a rotura, derrame o deslizamiento durante la utilización del preservativo. Afortunadamente, la mayoría de los fabricantes

cumple las normativas ISO y produce preservativos de buena calidad que pueden resistir condiciones adversas.

Las actividades que tienen lugar durante el coito, y en particular las posturas que se adoptan, también pueden aumentar el riesgo de rotura o desplazamiento. La preferencia por el «sexo seco» en algunas sociedades puede tener el mismo efecto. En caso de sexo anal, los preservativos convencionales no suelen ser lo suficientemente resistentes para garantizar que no se romperán. La falta de lubricación adecuada también puede incrementar el riesgo de rotura.

Las respuestas

Destacar las ventajas culturales y sociales

Antes de que los responsables de la elaboración de políticas den su apoyo a los programas de fomento del preservativo, generalmente es necesario superar ciertas barreras sociales, culturales y religiosas. Por tal motivo, los preservativos no deberían presentarse como la única forma de prevenir el SIDA y las ETS, sino como una de diversas opciones, entre las que se incluyen: el aplazamiento en el inicio de la actividad sexual (especialmente para los jóvenes), la reducción del número de parejas sexuales, la abstinencia y la fidelidad mutua.

Si existe preocupación por las implicaciones del uso de preservativos sobre la fecundidad, conviene subrayar que, cuando las parejas desean tener un hijo, es muy fácil interrumpir el empleo de preservativos. También pueden disiparse los temores de que la disponibilidad de preservativos aumente la promiscuidad, ya que diversos estudios han demostrado que esto no es así. (Véase Material fundamental del ONUSIDA: Impacto de la educación en materia de salud sexual y VIH sobre el comportamiento sexual de los jóvenes: actualización de un análisis.)

Información y educación para cambiar el comportamiento y las actitudes

Los programas nacionales del SIDA, otros departamentos gubernamentales, las ONG y el sector privado pueden contribuir sustancialmente a mejorar la aceptabilidad de los preservativos por medio de campañas educativas bien planificadas. Aparte de los mensajes básicos de que el SIDA y otras ETS pueden prevenirse mediante

preservativos y que el uso de éstos supone un comportamiento aceptable, es esencial que las personas comprendan la importancia de utilizar preservativos de forma sistemática. Así pues, los esfuerzos educativos deberían centrarse en desestigmatizar el uso de preservativos, convirtiéndolo en un comportamiento normal y aceptable. Entre los jóvenes, los estudios han demostrado que la aceptación por otros compañeros influye significativamente en la aceptabilidad de los preservativos.

Promoción más eficaz

Puede conseguirse que los preservativos resulten más atractivos por medio de una buena promoción que permita comercializarlos como un artículo no sólo aceptable sino también digno y «de moda», y como signo de comportamiento responsable. La televisión, la radio, las revistas, los periódicos y las exposiciones públicas pueden servir para aumentar eficazmente la sensibilización sobre la disponibilidad y las ventajas de los preservativos.

Impartir conocimientos prácticos para la utilización de preservativos

La instrucción sobre el uso correcto de los preservativos aumenta su eficacia frente al VIH y otras ETS. Los estudios indican que las tasas de rotura y deslizamiento disminuyen a medida que las personas adquieren mayor experiencia en la utilización de preservativos. Los usuarios deberían saber cómo abrir el envoltorio sin deteriorar el preservativo (p.ej., no abrirlo con los dientes u objetos punzantes). Si se utilizan lubricantes con los preservativos de látex, tienen que ser de base acuosa; si son de base oleosa, pueden provocar la disolución del látex o causar

reacciones cutáneas.

La preocupación de que los preservativos reduzcan el placer o interrumpen la espontaneidad del acto sexual puede abordarse mediante programas educativos que eroticen el uso de los preservativos y enseñen conocimientos prácticos sobre su manipulación.

Los datos disponibles sobre el riesgo de transmisión del VIH a través del coito bucal sugieren que el coito oropeneal plantea un riesgo mínimo. Sin embargo, hay otras infecciones de transmisión sexual que pueden contraerse a través del coito orogenital, como el herpes simple, la sífilis, la blenorragia y la infección por papilomavirus humano. Se recomienda, pues, el uso de preservativos durante el coito bucal, especialmente en encuentros con una nueva pareja. Existe poca información respecto al riesgo de transmisión del VIH a través del coito orovaginal (cunilingus), pero la recomendación tradicional consiste en utilizar un protector bucal.

Aptitudes de negociación

Las parejas pueden aprender a colocarse mutuamente preservativos sin que ello suponga un problema. En términos más generales, es posible ayudar a las mujeres a desarrollar confianza y respeto propio durante las relaciones con sus parejas, por no mencionar la necesidad de elevar su nivel socioeconómico. La capacitación consiguiente puede contribuir a que las mujeres negocien el uso de preservativos con parejas inicialmente reticentes.

En algunas iniciativas educativas, las aptitudes de negociación se imparten a través de simples historietas ilustradas (véase Material fundamen-

Cambio de actitudes frente a los preservativos: el caso de Nepal

En la región nepalí de Terai, la Compañía de Ventas de Anticonceptivos de Nepal emprendió en 1994 la comercialización social de preservativos. Al principio, los tenderos locales mostraron una fuerte resistencia a ofrecer preservativos porque temían la reprobación de los clientes. Con el tiempo, el volumen de ventas de la Compañía persuadió a los propietarios de tiendas de comestibles, salas de té y tenderetes de carretera para que probaran con una sola caja de preservativos. Cuando comprobaron que los preservativos se vendían bien, los tenderos solicitaron más existencias, y finalmente quedaron entusiasmados con el artículo. En la región de Terai, las ventas anuales de preservativos se duplicaron entre 1993 y 1996, alcanzando 1,3 millones de unidades. La Compañía también organizó seminarios para los tenderos con el propósito de que instruyeran a sus clientes sobre la importancia de utilizar preservativos.

Una política eficaz de utilización sistemática del preservativo: el ejemplo tailandés

En 1991, el Comité Nacional del SIDA de Tailandia decidió implantar una política de utilización sistemática del preservativo en esos establecimientos del país. Con esto se pretendía asegurar que los prostíbulos no pudieran competir por clientes que deseaban servicios «sin preservativo». El resultado ha sido una tasa muy elevada de utilización de preservativos en los establecimientos relacionados con el sexo, que, según los propios profesionales, ha aumentado de menos del 15% de los clientes en 1989 a más del 95% en 1997. Durante el mismo periodo, la demanda de preservativos creció de 10 millones de unidades anuales hasta cerca de 120 millones, y hubo una reducción muy acusada en la incidencia de ETS: de 321 casos por 100.000 habitantes en 1991 a 31 casos por 100.000 en 1998.

En la actualidad, la política de utilización sistemática del preservativo también ha empezado a implantarse en Sihanoukville (Camboya) gracias a un proyecto piloto conjunto entre el Programa Nacional del SIDA, las autoridades locales y la OMS. Asimismo, se están elaborando planes para introducir esta política en Filipinas y Viet Nam. (Véase Material fundamental del ONUSIDA: The 100% Condom Programme in Thailand – A Case Study, en preparación.)

tal, AIDSCAP: «Emma Says» Comic Book Series). Asimismo, es necesario proporcionar información sobre los preservativos femeninos a las mujeres, y ayudarlas a conseguirlos (si están disponibles), lo que les permitirá ejercer un mayor control sobre su propia protección (véase Material fundamental, OMS/ONUSIDA: El preservativo femenino: Examen de la situación).

Precios más asequibles y mejor distribución

En muchos países, el sector público o los programas de comercialización social han posibilitado la disponibilidad generalizada de preservativos a precios asequibles. La distribución gratuita de preservativos, combinada con la información y la capacitación de los usuarios, ha demostrado ser un medio eficaz en las campañas de prevención del VIH, especialmente entre aquellos grupos cuyos comportamientos se asocian a un riesgo más elevado de infección. En Tailandia, por ejemplo, la distribución gratuita ha contribuido a que el uso de preservativos se convierta en la norma en las prácticas sexuales comerciales. El precio de los preservativos puede reducirse por medio de una producción más rentable, ofreciendo subvenciones, disminuyendo los impuestos y aranceles de importación y utilizando medios de comercialización más eficientes (véase Material fundamental del ONUSIDA: La comercialización social: un método eficaz en la respuesta mundial al VIH/SIDA).

La distribución de preservativos no debería quedar restringida a las farmacias o los dispensarios de planificación familiar. De acuerdo con los resultados de un estudio, la distribución más amplia a través de supermercados, tiendas de comestibles, bares, moteles, gasolineras y otros lugares de venta no tradicionales permitió multiplicar por seis las ventas de preservativos durante un periodo de dos años. En muchos países en desarrollo, la comercialización social de preservativos se hace extensiva a un gran número de puntos de venta, como las librerías y los mercados al aire libre, aparte de los minoristas tradicionales. En el Hampstead Heath de Londres (un gran espacio abierto donde son habituales los encuentros sexuales) han llegado a colgarse preservativos de los árboles con el fin de facilitar su distribución gratuita. En los lugares en los que se proporcionan servicios de planificación familiar y de atención de las ETS, debería prestarse una atención especial a los métodos que incrementan el acceso de los jóvenes a los preservativos, como asesores/distribuidores inter pares y dispensarios destinados especialmente a la juventud. Lo mismo puede aplicarse a otros grupos vulnerables a la infección por el VIH, como los inmigrantes, los refugiados y los consumidores de drogas intravenosas.

La distribución de preservativos en gran escala – de ser posible, subvencionada o gratuita – puede ser eficaz tanto a nivel comunitario como en los lugares de trabajo (véase

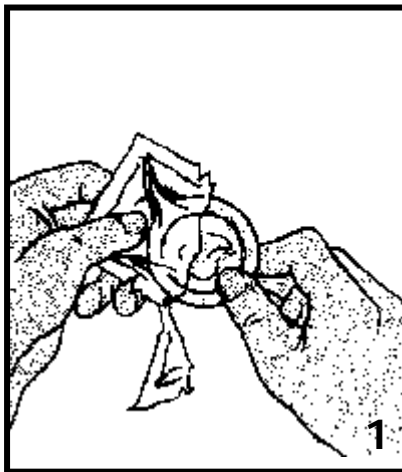
Actualización técnica del ONUSIDA, El VIH/SIDA en el lugar de trabajo: buscar respuestas empresariales innovadoras) y las escuelas y universidades. Igualmente, la distribución de preservativos en las prisiones y entre las fuerzas armadas constituye un medio eficaz de reducir la propagación del VIH (véanse Actualización técnica del ONUSIDA, Las cárceles y el SIDA, y Punto de vista del ONUSIDA, El SIDA y el personal militar). Sin embargo, mientras los esfuerzos por desestigmatizar el uso del preservativo no resulten fructíferos, la falta de intimidad en los puntos de venta hará que algunas personas – especialmente jóvenes y mujeres – desistan de adquirirlos. Las máquinas expendedora son una forma de superar este obstáculo.

Buena calidad y diseño

Los preservativos actuales se producen de acuerdo con directrices y normas de calidad estrictas que rigen su tiempo de conservación y su almacenamiento, las condiciones de envasado, dimensiones, ingredientes, resistencia, elasticidad y permeabilidad. (Para más especificaciones técnicas, véase el Material fundamental de la OMS/ONUSIDA: The male latex condom). El fabricante debe verificar que todos los lotes de preservativos cumplen las especificaciones antes de expedirlos al comprador. Existen procedimientos establecidos para muestrear lotes y decidir los niveles aceptables de calidad. Estos procedimientos deberían ser empleados tanto por los fabricantes como por los compradores.

Las respuestas

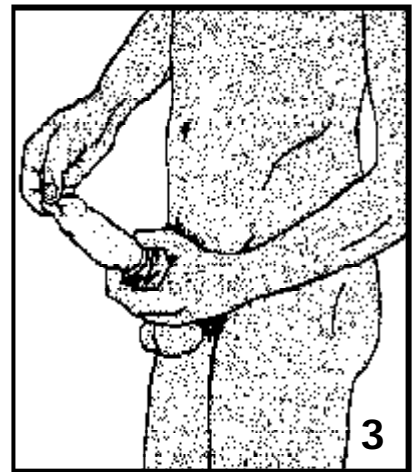
Instrucciones para el uso del preservativo masculino:



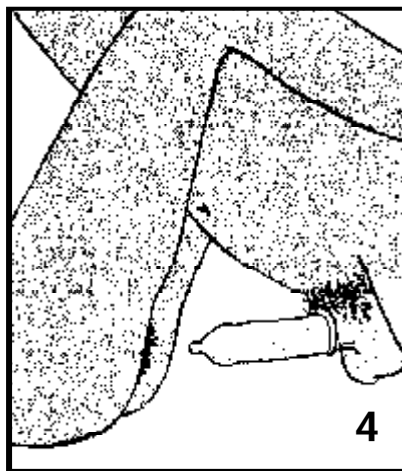
Abra el paquete con cuidado de no rasgar el preservativo. No lo desenrolle antes de ponérselo.



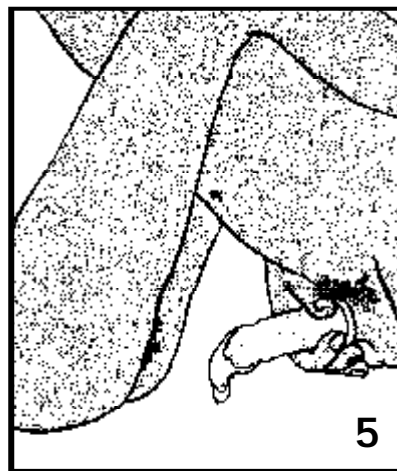
Si está recubierta la cabeza del pene, descúbrala retirando la piel. Agarre el preservativo por la punta y colóquelo sobre la cabeza del pene en erección.



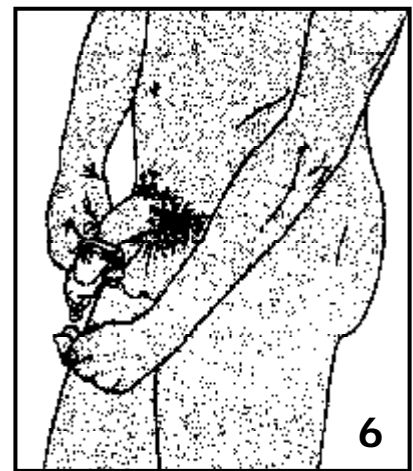
Sin soltar la punta del preservativo vaya desenrollándolo hasta que recubra la totalidad del pene.



El preservativo debe ponérselo siempre antes de penetrar a su pareja.



Después de eyacular (correrse), sujete el aro del preservativo y retire el pene antes de que se ponga blando.



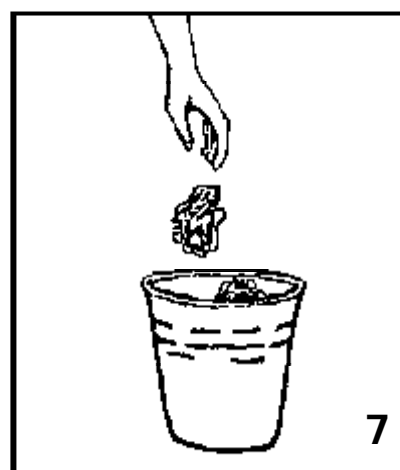
Quitese el preservativo sin dejar que gotee el líquido (semen) de dentro.



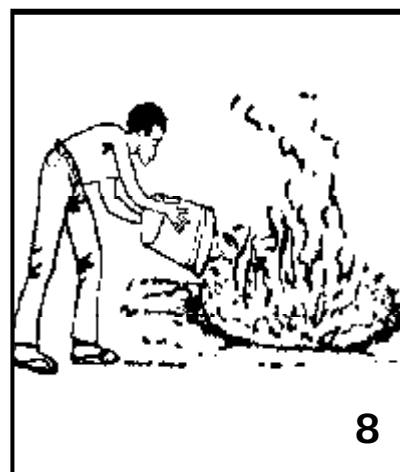
Notas

Notas





Haga un nudo en el preservativo y envuélvalo, preferentemente con papel, y luego échelo a la basura. Lávese las manos.



Queme o entierre el preservativo junto con otros desechos. Lávese las manos.

Material fundamental

The male latex condom. Ginebra: OMS/ONUSIDA, 1998. OMS/RHT/FPP/98.15, ONUSIDA/98.12. Módulo que incluye especificaciones y directrices para la obtención de preservativos: 10 hojas informativas sobre temas tales como las características de los preservativos de látex, la programación de los preservativos, la garantía de calidad, la promoción, la gestión logística, la investigación, la comercialización social y los preservativos sintéticos. También ofrece una bibliografía y listas de las organizaciones que trabajan en la fabricación, logística y comercialización social de los preservativos.

El preservativo femenino: Examen de la situación. Ginebra: OMS/ONUSIDA, abril de 1997. Módulo que contiene documentos sobre los preservativos femeninos y proporciona información y materiales educativos, con un apartado dedicado a preguntas y respuestas. Aborda diversas cuestiones programáticas y de índole técnica. También se enumera una lista de estudios.

The 100% Condom Programme in Thailand – A Case Study. Ginebra: OMS/ONUSIDA (en prensa), 1999, 27 (1). Descripción de la justificación de esta política en Tailandia, de su proceso de implantación y de la evaluación de sus éxitos y limitaciones.

Closing the Condom Gap. Baltimore: Johns Hopkins School of Public Health, 1999. Population Reports, serie H, número 9, 1999, 27 (1). Esta publicación brinda información y datos sobre el uso de los preservativos, sobre el

comportamiento sexual y los preservativos, sobre la eficacia de éstos y sobre nuevos preservativos de cara al futuro. También aborda cuestiones relativas al acceso y la promoción de preservativos, así como algunos obstáculos.

Emma Says Comic Book Series. Proyecto AIDSCAP (Family Health International/USAID), 1999. Esta serie de historietas describe diversos encuentros de la vida real entre personas, especialmente parejas, que negocian el uso del preservativo. Muestra lo problemática que puede ser la utilización de preservativos en un contexto de normas culturales y sociales estrictas.

La comercialización social: un método eficaz en la respuesta mundial al VIH/SIDA. ONUSIDA, 1998. ONUSIDA/98.26. Explicación del enfoque de comercialización social y cómo se ha aplicado a los preservativos. Justifica el uso de la comercialización social, proporciona datos exhaustivos sobre la venta de preservativos y hace hincapié en algunos problemas.

Aphichat C. et al. The success of the 100% condom promotion programme in Thailand: evaluation of the 100% condom promotion programme and the validation of the decline in trends for selected STDs. Instituto de Investigación Social y de la Población, Universidad Mahidol, Tailandia; Gobierno de Tailandia, y ONUSIDA, 1998. Informe de una investigación que examinó la

historia, justificación e implantación de la política de utilización sistemática del preservativo en Tailandia, con una evaluación de sus éxitos y limitaciones.

McNeill ET, Gilmore CE, Finger WR, Lewis JH, Schellstede WP (eds.). The latex condom. Carolina del Norte, EE.UU.: Family Health International, 1998. Se abordan diversos temas relacionados con los preservativos de látex, como la aceptabilidad, el comportamiento de los usuarios y el fracaso de los preservativos, los avances recientes en la investigación, las normas de calidad, las especificaciones y pruebas de conformidad, y el desarrollo de preservativos no elaborados con látex.

Mehryar A. Condoms: awareness, attitudes and use. En: Cleland J, Ferry B, eds. Sexual behaviour and AIDS in the developing world. Ginebra: OMS, 1995. Discute y ofrece estadísticas sobre la sensibilización respecto a los preservativos, al acceso y uso de los mismos y a las ventajas de los preservativos percibidas en los países en desarrollo.

Sheeran P, Abraham C. Measurement of condom use in 72 estudios of HIV-preventive behaviour: a critical review. Patient Educ. Couns. Diciembre de 1994; 24 (3): 199-216. De interés para quienes deseen comprender las fuerzas y limitaciones de los parámetros más habituales del uso de preservativos, así como para los investigadores empíricos que planeen un estudio sobre la utilización de los preservativos.